

Tripolone, Gerardo. (2022). *Vae neutrís. Argentina y las guerras globales, desde 1914 hasta la actualidad. Un siglo sin neutralidad. Mendoza: Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, 154 pp.*

Por Germán Soprano*

Recibida: 1/4/2023 – Aceptada: 20/4/2023

Gerardo Tripolone es doctor en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Córdoba y abogado por la Universidad Nacional de San Juan, investigador del CONICET y profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de esta última Universidad, autor de *Nostalgia por el orden. Carl Schmitt y el derecho internacional*.¹ Esta brevísima presentación no sólo está destinada a conocer a nuestro autor, es también un indicio sobre su aproximación a la cuestión que convoca esta reseña, pues su libro puede ser leído como una deriva virtuosa de aquel anterior sobre Schmitt y su concepción acerca de la guerra y el derecho internacional.

Interpretar en clave schmittiana la literatura de los especialistas en política exterior argentina, tal y como estos asuntos son conocidos y enseñados en este país, constituye un original y bien logrado desafío académico de *Vae neutrís...*, con implicancias políticas e ideológicas, además, para quien quiera advertirlas. Tripolone crítica la tesis del *mainstream* académico sobre la existencia de una “tradición de neutralidad” de la Argentina. Una tesis acerca de la cual, debo reconocer, he sido consumidor pasivo y acrítico hasta que me confronté con este libro que la problematiza, explica, pone en discusión y ofrece alternativas sustantivas. Su hipótesis se asienta

* Profesor en Historia y Doctor en Antropología Social. Investigador del CONICET / Profesor de la Universidad Nacional de La Plata.

¹ Tripolone, G. (2021). *Nostalgia por el orden. Carl Schmitt y el derecho internacional*. México: Tirant lo Blanch.



en argumentos conceptuales sólidos y en evidencias empíricas adquiridas en diálogo con diversas disciplinas sociales.

Afirma que la Argentina no ha sido neutral –no pudo o no quiso– ante ninguno de los conflictos bélicos globales del siglo XX y XXI, tanto si se consideran las inscripciones y definiciones de su política externa como las tomas de posición respecto de las proyecciones o despliegues que ésta tuvo en la política doméstica. Ciertamente esta imposible neutralidad ante los conflictos globales –no así ante otros de menor escala– no es un atributo exclusivo, pues –siguiendo a Schmitt– el derecho a ser neutral del *Ius Publicum Europaeum* dejó de ser una posibilidad en el mundo contemporáneo cuando se negó equivalencia moral y se criminalizó al enemigo.

Esta última hipótesis sería válida desde el final de la Primera Guerra Mundial hasta el presente, comprendiendo guerras interestatales, las formalmente declaradas o no declaradas como tales, entre Estados y grupos no estatales, las guerras internas en el marco de una guerra civil internacional u otras manifestaciones –según la expresión clausewitziana- de ese “verdadero camaleón” que es la guerra. Cuando se aduce justicia en una causa se “impugna la justificación del oponente” y, en consecuencia, reconocerse como un tercero imparcial es imposible pues “quien permanece neutral no está a favor de la justicia”. La guerra entonces deja de ser “continuación de la política por otros medios y se convierte en una acción policial”.²

Siendo historiador, reconozco que a poco de recorrer las primeras páginas de *Vae neutris...*, me preocupó que tan contundente hipótesis acabara aplanando u homogeneizando los matices que pueden reconocerse en esa historia argentina de los siglos XX-XXI, sobre todo, si se enfocan determi-

² Tripolone, G. (2022). *Vae neutris. Argentina y las guerras globales, desde 1914 hasta la actualidad. Un siglo sin neutralidad*. Mendoza: Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, p. 21.



nados protagonistas y circunstancias. Sin embargo, conforme avanzaba en su lectura, ese preconceito fue disipándose: la imposible neutralidad no impide identificar y comprender el repertorio de definiciones y posicionamientos particulares de los actores sociales ante los conflictos globales, tanto si se trata de definiciones y posicionamientos motivados por decisiones programáticas explícitamente buscadas y formuladas, o bien por efecto de determinaciones impuestas por otros. Y estos matices son relevantes porque –dice Tripolone– la ausencia de neutralidad no implica inexistencia de una política exterior relativamente autónoma en determinados períodos de la historia argentina contemporánea. Aun así, entre esas singularidades, es posible hallar permanencias: “Sea mediante sus posicionamientos diplomáticos, decisiones de política interna o con el envío de tropas al exterior, el país nunca dejó de formar parte de algún bando en los grandes conflictos de los siglos XX y XXI”.³

El libro se abre planteando una polémica. La política exterior argentina suele caracterizarse como una esencialmente cambiante al ritmo de cada gobierno nacional y, no obstante, entre tantas mutaciones, los analistas reconocen una constante: la búsqueda de la “neutralidad” como atributo característico de una “política exterior alberdiana” –conforme la definición de Francisco Corigliano–.⁴ Este presupuesto dispara las reflexiones críticas iniciales y el ulterior análisis en los capítulos que siguen una secuencia cronológica desde la Primera Guerra Mundial y la Revolución bolchevique de 1917 hasta la Guerra de Crimea de 2014.

En el breve espacio de una reseña, un recuento sumario sobre los posicionamientos de algunos actores sociales ante los conflictos bélicos globales entre los dos extremos de la periodización es una tarea improbable,

³ *Ibid.*, p. 125.

⁴ Corigliano, F. (2013). “Alberdi y la política exterior de Argentina”. *Todo es Historia* n° 557 (pp. 52-61). Buenos Aires.



pues acabaría simplificando su precisión conceptual e instrumentalizaría mecánicamente evidencias empíricas que sustentan su argumento. Quisiera mencionar por ello apenas el momento inicial de ese continuo histórico que interpreta el libro en los siglos XX-XXI.

Las presidencias de Victorino de la Plaza y de Hipólito Yrigoyen sostuvieron la neutralidad ante los Estados beligerantes durante la Primera Guerra Mundial, aun cuando dirigentes políticos, funcionarios estatales y grupos de la sociedad civil argentina se posicionaron, dividieron sus apoyos y se movilizaron en favor de unos y otros; en tanto que las presiones internacionales para que el país dejara su neutralidad se acrecentaron desde que Estados Unidos entró en la guerra en abril de 1917. Yrigoyen no cedió ante esas presiones domésticas y externas –aunque, al decir de la historiadora María Inés Tato,⁵ se inclinó por una “neutralidad benevolente” hacia los Aliados–, pero para Tripolone desde entonces la “neutralidad no volvería a ser posible en el futuro”.⁶ Diferentemente, el gobierno radical no fue ajeno a la guerra civil internacional desencadenada con la Revolución bolchevique y respondió a la “amenaza comunista” local reprimiendo las protestas obreras de la “Semana Trágica” y la Patagonia, pues el Estado –ningún Estado– no puede permanecer neutral en una “guerra ideológica” cuyo objetivo es un cambio radical de orden social y político.

¿Qué interpretaciones suscitará este libro entre sus lectores de las ciencias sociales en la Argentina?⁷ Siendo quien subscribe estas líneas un historiador, sospecho que mis colegas, además de sopesar la consistencia de su sistemática explicación en la larga duración histórica, quizá invoquen las

⁵ Tato, M. I. (2017). *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires: Prohistoria.

⁶ Tripolone, *Vae neutris*, *op. cit.*, p. 28.

⁷ Mi pregunta es arbitrariamente restrictiva, pues también puede interpelar a otros lectores: dirigentes políticos, diplomáticos, militares y ciudadanos con interés en los asuntos de política externa y de defensa.



contribuciones historiográficas de otros investigadores no citados, lo interpeleen buscando mayores precisiones en relación con las decisiones que cada actor social adoptó ante cada interlocutor y en un período específico; o bien exploren el potencial que ofrecen otras evidencias empíricas que especifiquen su hipótesis u otras que sirvan para cuestionar afirmaciones contundentes. Y ¿cómo lo leerán los internacionalistas y especialistas en la política externa argentina y su historia, pues, principalmente es con ellos con quienes el autor discute? Y también ¿Cuál será la interpretación que efectuarán los especialistas en teoría política y, en particular, los schmittianos? O más genéricamente ¿En qué lugar de la biblioteca colocar –y dejar bien a mano- este libro que suscita a la vez el interés por debates sobre teoría e historia, política externa y de defensa, sobre la paz y la guerra en la Argentina y en el mundo contemporáneo?

Demasiadas preguntas para responder en estas módicas líneas y, sobre todo, para el sesgo y limitaciones que encierra mi mirada de historiador. Pero anticipo que quienes se adentren apenas en las páginas iniciales de este libro se sentirán interpelados y no podrán evitar sustraerse a la polémica. También por eso su nombre es apropiado: *Vae neutris!* (*¡ay de los neutrales!*).

